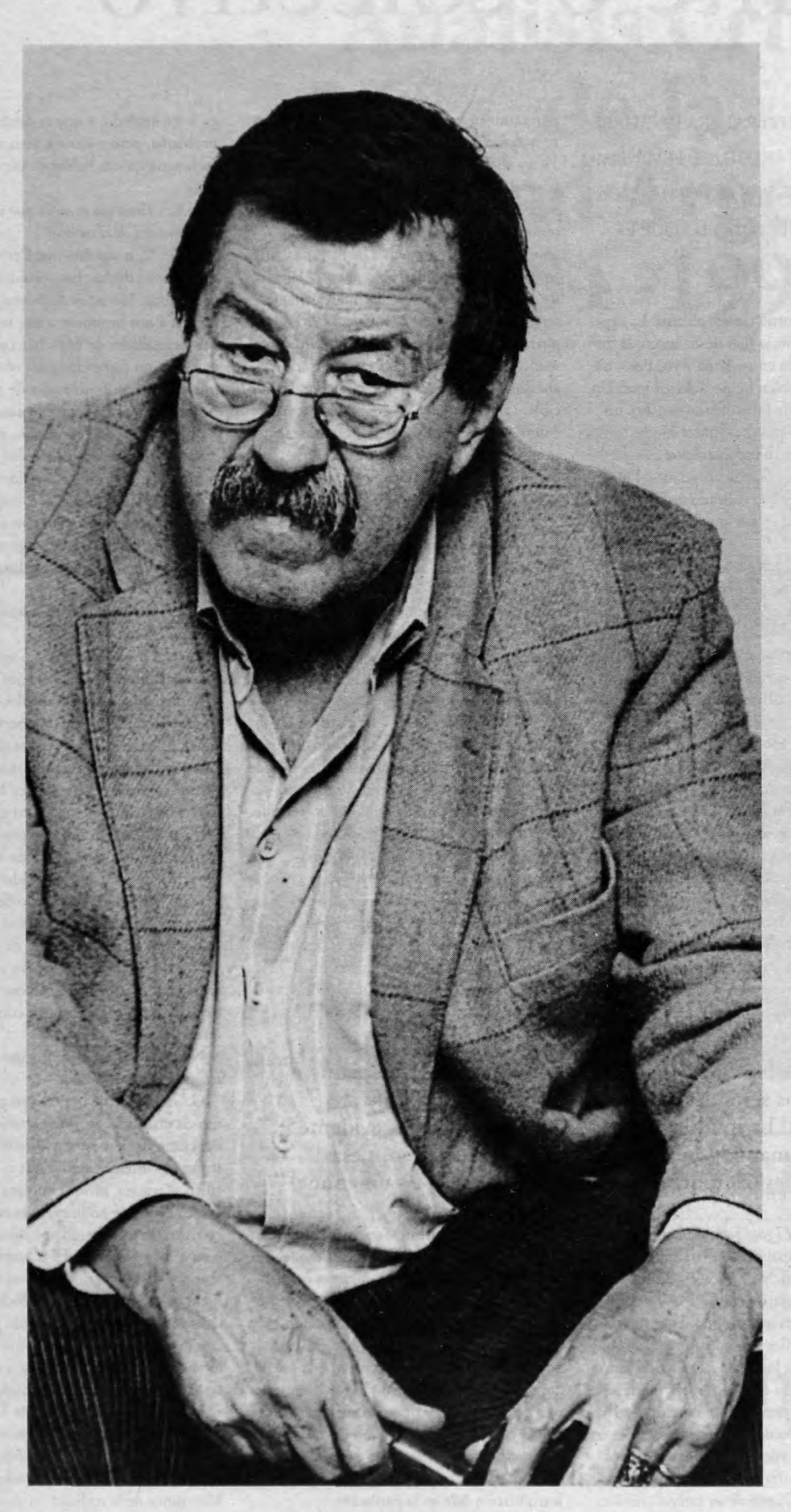


Grass

Antes de ser escritor, Günter Grass fue escultor y dibujante. Como poeta sabe ser divertido y, a la vez, extrañamente vital. Al igual que en los poemas dispersos en sus novelas, sus poemas siempre denuncian de alguna forma las falsas identidades del hombre moderno, la fragmentación del mundo. Pero también sabe cultivar el absurdo, como en *El tambor de hojalata*. Esa novela está plagada de escenas que contribuyeron en gran medida a convertirla en un escándalo. Aun así, esas escenas son absolutamente accesorias: lo que queda, lo que decanta, lo que a lo largo de los años permanece es una épica que, a falta de palabras mejores, podemos llamar "autobiográfica". Como ocurre siempre, su fuerza reside en el estilo. ¿Y qué es el estilo? Bueno, muchas cosas: expresarse de manera poética, por ejemplo. ¿Y qué es una manera poética? Algo que el pensamiento no puede explicar; o también: la consecuencia de la brevedad de la vida humana y la inmensidad de un designio de largo aliento; o también: aquello exacto, preciso, esencial, que podría despertar a un muerto; o también: la ausencia de cualquier estilo; o también: el vestido con que se cubren las ideas.

En *El tambor de hojalata*, Oscar Matzerath, al cumplir tres años, decide no crecer más. La técnica y los temas son análogos en las novelas que siguieron: sátira grotesca de la violencia nazi, la guerra, la Alemania de posguerra. En *Diario de un caracol* Günter Grass les habla a sus hijos sobre el pasado y el presente (estamos en 1972) de Alemania. El libro adopta la forma de un diario íntimo, de un ritmo lento como el andar de un caracol. *La Ratesa*, publicada en 1986, causó una viva polémica en Alemania: un hombre recibe como regalo de Navidad una rata enjaulada; la rata lo persegigue en sus pesadillas y lo acosa día y noche profetizándole el fin de la especie humana. En *Malos presagios*, de 1991, una polaca y un alemán (ella restauradora, él historiador de arte) se conocen en Danzig en 1989, el Día de los Fieles Difuntos. Al visitar juntos el cementerio tienen una idea: como acto humanitario y como contribución a la reconciliación entre Polonia y Alemania, darles a los alemanes, en otros tiempos huidos o expulsados de Danzig, la posibilidad de hallar el último reposo en su antigua tierra. Fundan entonces una Sociedad Germano-Polaca de Cementerios, e inauguran el primer Cementerio de la Reconciliación.

Cuentan los hombres que saben que Walter Raleigh y Francis Drake llevaron la papa a Europa. Probablemente no es cierto. Tal vez fueron los españoles. Pero los que primero la cultivaron fueron los irlandeses. Antoine Agustin Parmentier la llevó a Francia, y hay testigos que afirman que la reina María Antonieta se adornó la cabeza con flores de papa. Hasta donde sabemos, la literatura le rindió a la papa cuatro veces justificado homenaje: Shakespeare, cuando le hace decir a Falstaff "¡Qué lluevan papas del cielo!"; Louis-Ferdinand Céline, cuando en *Muerte a crédito* Courtial trata de poner en práctica un nuevo invento, el campo electrificado subterráneamente con el que conseguirá papas del tamaño de una sandía (el resultado es triste, y Courtial decide volarse la tapa de los sesos ante la evidencia de que la electricidad no ha hecho más que achicharrarlas hasta dejarlas del tamaño de una pasa de uva); Francis Ponge, en una de sus piezas (que comienza diciendo: "Pelar una papa hervida de buena calidad es un placer de primera"); y Günter Grass, en *El Rodaballo*, cuando Amanda Woyke, la cocinera de la servidumbre, ayuda a popularizar la papa prusiana, creyendo incluso haber encontrado en la fécula de papa un remedio contra el cólera. *El Rodaballo* es una sátira feroz contra los hombres y el feminismo. La novela nace de un cuento de los hermanos Grimm, "La mujer que quería demasiado", y alcanza las dimensiones de un ambicioso y extenso ejercicio simbólico, multiplicando las historias casi hasta la incomprensibilidad.

Günter Grass sabe que las historias no pueden acabar, y que toda historia, mientras aún queden papas por pelar, pide a gritos ser contada.

El yo público, privado, inconsciente o colectivo

EN LA ENTREVISTA QUE SIGUE, EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1999 HABLA DE SUS LIBROS, SU DESINTERÉS POR LAS OBRAS DE FREUD, EL FEMINISMO (SOBRE EL QUE IRONIZÓ ESPECIALMENTE EN SU NOVELA *EL RODABALLO*), Y LO QUE ES VITAL PARA ÉL: "TODO LO QUE ES ESTÉRIL, TODO LO QUE ES MODIFICABLE, TODO LO QUE CAMBIA".

NICOLE CASANOVA: *En lo que a usted se refiere ¿puede hablarse de una carrera? ¿En qué personalidad se convirtió usted tras la publicación de cada uno de sus libros?*

GÜNTER GRASS: Mi primer libro, *Die Vorzüge der Windhühner*, tuvo una buena acogida de la crítica; pero en tres años, hasta la publicación de *El tambor*, se vendieron, si no me equivoco, 736 ejemplares. Esto no me inquietó; en aquel momento yo estaba totalmente absorbido por *El tambor* y de repente me convertí en un hombre célebre, en un hombre, como ya le he dicho, que disponía de dinero por primera vez en su vida a la edad de treinta y dos años.

Sólo la situación política de la República Federal me dio luego una posibilidad de utilizar de modo razonable esa celebridad en sí aburrida y perturbadora del proceso de trabajo: en 1963, tras la publicación de *Años de perro*, me volví por vez primera hacia temas del momento presente, de la posguerra, empezando por la obra de teatro *Los plebeyos ensayan la rebelión*, luego con mi novela *Anestesia local* y por fin con *Diario de un caracol*. Paralelamente a este trabajo literario se desarrollaba mi trabajo de ciudadano-escritor de oficio.

Para el embobecimiento de la opinión pública yo me había convertido en una persona conocida no sólo como autor de *El tambor* y de *Años de perro*, sino también como un hombre que, con tal celebridad a la espalda, se había hecho útil a un partido, defendía al SPD, fundaba "iniciativas de electores socialdemócratas" y accedía a un nuevo tipo de celebridad... para ser inmediatamente rebajado. Naturalmente, los libros aparecidos en esa época ya no fueron juzgados solamente desde el punto de vista de la literatura, sino que fueron maltratados por una crítica semiliteraria y semipolítica. Las reacciones negativas provenían de la derecha, como siempre, pero también de la extrema izquierda. La postura revisionista por mí adoptada a sabiendas –mi prefacio a mis escritos políticos se titula "Palabras previas de un revisionista"–, mi profesión de fe de aquello que a otros sirve de injuria, han determinado corrientes de adversidad precisas.

La celebridad literaria o política no ha cambiado casi nada en mí, ni en mis costumbres ni en mis ideas. Llevo una vida llena de disfrute y rica en trabajo, estoy constantemente rodeado de niños, los míos y los de otros, dependo enteramente de las mujeres y me gusta depender de las mujeres. Actualmente, progenitor de una familia numerosa, veo también satisfechas mis exigencias patriarcales hasta el punto de que incluso no tendría tiempo para gastar el dinero superfluo. Y tampoco sabría qué hacer con él.

Hubo una fase en que esta celebridad destruyó en mi entorno ciertos afectos. La experiencia más dolorosa fue, desde luego, la distancia establecida entre Anna y yo. Pero, naturalmente, también he perdido amigos. Un autor que siempre he estimado mucho, un poco más joven que yo, Günter Herburger, pronto se apartó, indudablemente porque había entre nosotros fuertes afinidades. Polemizó conmigo y me ha estilizado en el papel de un animal heráldico nacional o de figura de un pendón.

Así fueron trazadas demarcaciones que ya no pueden ser franqueadas más que a duras penas. Con otros amigos he podido reducir progresivamente el alejamiento causado por la celebridad y las divergencias políticas. Y esto precisamente debido a la tradición del Grupo 47: estoy pensando en Walser y Enzensberger.

La celebridad aporta un aislamiento creciente, pero he aprendido a vivir con él y, al comprender su causa, puedo superarlo.

N.C.: *¿Se podría hablar actualmente de la carrera del "yo" en su obra? El "yo" narrador es uno o doble, viene y se va, como si el texto también fuera hijo de dos padres presuntos, según decía Oscar Matzerath.*

G.G.: Oscar Matzerath sigue siendo el "yo" narrador típico en el sentido clásico, incluso si, con una actitud semiinfantil y semi megalómana, interrumpe o varía este modo de narración hablando de sí en tercera persona. En el relato *El gato y el ratón* es Pielens quien tiene el papel del "yo" narrador, y habla del héroe principal, Mahlke. También es una posición narrativa clásica. *Años de perro* ofrece un abanico más amplio. Hay tres narradores, y tras ellos un espíritu narrador que nos ha invitado a los tres a su mesa. El autor está detrás de todo esto como *spiritus rector* e incorpora el conjunto a las estructuras de acoplamiento adecuadas. *Anestesia local* es en este sentido una vuelta a la posición clásica en que el "yo" narrador tiene el papel principal. Y sólo con *Diario de un caracol* empieza en mí un nuevo desarrollo que, a mi juicio, es además una novedad desde el punto de vista literario. Es decir, el autor se introduce en el texto como "yo" narrador y se convierte en ficción en el transcurso de la narración, por ejemplo, en *Diario de un caracol*, deslizándose en el personaje de Hermann Ott y reflejándose en tal personaje. Naturalmente, esto también vale, y en mayor medida, para *El rodaballo*, donde se dice desde el principio: *Yo soy el mismo en todo tiempo*, es decir, desde la edad de piedra hasta hoy. Así pues, el "yo" narrador introducido al principio sigue presente, en el papel de autor, durante 4.000 años de historia contada, o de historias. Utilizo, pues, la posibilidad abierta con *Diario de un caracol*. Me ha resultado interesante observar lo siguiente en *El rodaballo*: es en los poemas donde más descifrable resulto. Totalmente desprovisto de la ficción narrativa, es ahí donde el autor es más fácilmente reconocible. Los poemas de *El rodaballo*, tomados como una línea continua, forman un elemento muy personal que a continuación se viste o se disfraza en los capítulos narrativos en prosa y en los diferentes papeles-máscaras del "yo" histórico.

N.C.: ¿El rodaballo *sería, en consecuencia, su fenomenología?*

G.G.: Nunca he tenido intención semejante. Y sin embargo en él se ha reunido todo lo que en estos últimos años se ha articulado y comprimido en mí. Desde luego, desde el principio tuve la intención de tender un gran arco épico. En aquel momento no podía prever sus prolongaciones. El resultado final puede dar la impresión de ser una fenomenología. Desde el principio tuve la intención de plantear como punto central el problema de la alimentación, porque de hecho lo considero central, y en cuanto tal ha sido descuidado.

N.C.: *Del eterno problema del escritor, ¿quién contará la historia?, ha hecho usted una técnica. "Cuenta, tu, no, contad vosotros", se lee en* Años de perro. *¿Resultó especialmente difícil resolver este problema?*

G.G.: Es una dificultad que también han hallado otros. Yo me dediqué al problema del "yo" narrador ficticio, me pegué a él desde el principio, desde Oscar Matzerath, intenté poner en claro esa ambivalencia. Pero, como acabo de decirle, es en *Diario de un caracol* donde tiene lugar el estallido. Ahí empiezan mis reflexiones sobre mí mismo cuando, por ejemplo, interrogado sobre mi celebridad, digo que concierne a mi otro yo, al que me he llevado de viaje, al que me sirve de testaferro, que ha engordado y que se cita a sí mismo, con el cual tengo una relación irónica; y al mismo tiempo reconozco lo que me ha sucedido, que soy una persona pública, y también introduzco a ésta en la narración.

N.C.: *En su primera entrevista me ha dicho usted que no hablaría de buen grado de su persona privada...*

G.G.: Mi yo privado no se expresa más que en lo que escribo, y muy claramente en *El rodaballo*, pero en forma traspuesta. No tengo por qué explicarme más ampliamente sobre esa dependencia de las mujeres de que ya le he hablado, y que es desde luego un problema, pero a ella me atengo. O por lo menos no quiero hablar de ello en una entrevista.

N.C.: *Tampoco es eso lo que yo preguntaba. ¿Duda usted de sí mismo?*

G.G.: Sí, naturalmente. Pero me hago otra idea de esas dudas. Las considero alteraciones vegetativas. No estoy dispuesto a dar un peso trágico a mis humores, a mis melancolías, a mis necesidades de fuga. Me opongo a ello con toda mi capacidad para observarme a mí mismo, con todo mi poder de reflexión y mis talentos vitales. Mis problemas, que son los problemas de todo el mundo, pues no soy el único en tenerlos, para mí sólo tienen significación cuando los he traducido con los medios que están a mi alcance, como dibujante o como escritor. Por ejemplo, ese perfecto complejo de madre que tengo no estoy dispuesto a ponerlo ante el analista, sino que quiero vivir con él.

N.C.: *¿Lo padece como complejo o acaso lo ha leído en algún sitio?*

G.G.: Lo padezco como... agradable. Las personas carentes de complejos me resultan extremadamente desagradables. Todos los hombres que se consideran normales me dan miedo. Los seres desprovistos de complejos son muy peligrosos. La inhibición es la señal distintiva más evidente del ser humano. ¡Qué desgracia cuando desaparecen esas inhibiciones! Entonces el hombre se convierte en un animal. Por ejemplo, el miedo a matar... ¡si no existiera...! Cuando una ideología o, en el sentido hegeliano, el derecho de la historia, retira las inhibiciones, entonces acaban en las cámaras de gas seis millones de judíos, entonces los campesinos, los *kulaks*, son asesinados en la Unión Soviética a millones porque la historia lo quiere; entonces, como dicen los terroristas, se "liquida".

> "Todos los hombres que se consideran normales me dan miedo. Los seres desprovistos de complejos son muy peligrosos. La inhibición es la señal distintiva más evidente del ser humano. ¡Qué desgracia cuando desaparecen esas inhibiciones! Entonces el hombre se convierte en un animal"

N.C.: *Me parece entender que no concede usted gran crédito a Freud.*

G.G.: Freud me interesó en principio como escritor, y leí su *Interpretación de los sueños* como ficción estricta. Freud nunca me ha inspirado interés científico y, si de valor científico se tratara, pronto hubiera dejado de lado sus libros de no haber sido tan bellamente escritos. Pero en Freud veo dibujarse alguna cosa que me interesa. Es la ampliación hasta el inconsciente de nuestro concepto de la realidad o, volviendo a Ernst Bloch, hasta el preconsciente. Nunca me he dado por satisfecho con lo que nos es dictado como verdad desde lo alto de cualquier ideología o desde una tribuna científica o, más a menudo, semicientífica. Esta realidad, como diría Thomas Mann, es llanamente llana (*platterdings platt*). Y me puse a ampliar ese concepto de realidad –ya resulta evidente en *El tambor*–, a no hablar nunca de la realidad en singular sino siempre en plural, las realidades contrastándose, cabalgándose, condicionándose una a otra o incluso repeliéndose; quería ver todo esto en su desorden caótico.

N.C.: *Y si Freud pudiera curar a un enfermo ¿no le interesaría el asunto?*

G.G.: Quizá yo me atenga a un punto de vista muy egoísta porque, en el fondo, lo que

POR GÜNTER GRASS

El yo público, privado, inconsciente o colectivo

EN LA ENTREVISTA QUE SIGUE, EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1999 HABLA DE SUS LIBROS, SU DESINTERÉS POR LAS OBRAS DE FREUD, EL FEMINISMO (SOBRE EL QUE IRONIZÓ ESPECIALMENTE EN SU NOVELA *EL RODABALLO*), Y LO QUE ES VITAL PARA ÉL: "TODO LO QUE ES ESTÉRIL, TODO LO QUE ES MODIFICABLE, TODO LO QUE CAMBIA".

> "Todos los hombres que se consideran normales me dan miedo. Los seres desprovistos de complejos son muy peligrosos. La inhibición es la señal distintiva más evidente del ser humano. ¡Qué desgracia cuando desaparecen esas inhibiciones! Entonces el hombre se convierte en un animal"

NICOLE CASANOVA: *En lo que a usted se refiere ¿puede hablarse de una carrera? ¿En qué personalidad se convirtió usted tras la publicación de cada uno de sus libros?*

GÜNTER GRASS: Mi primer libro, *Die Vorzüge der Windhühner*, tuvo una buena acogida de la crítica; pero en tres años, hasta la publicación de *El tambor*, se vendieron, si no me equivoco, 736 ejemplares. Esto no me inquietó; en aquel momento yo estaba totalmente absorbido por *El tambor* y de repente me convertí en un hombre célebre, en un hombre, como ya le he dicho, que disponía de dinero por primera vez en su vida a la edad de treinta y dos años.

Sólo la situación política de la República Federal me dio luego una posibilidad de utilizar de modo razonable esa celebridad en sí aburrida y perturbadora del proceso de trabajo: en 1963, tras la publicación de *Años de perro*, me volví por vez primera hacia temas del momento presente, de la posguerra, empezando por la obra de teatro *Los plebeyos ensayan la rebelión*, luego con mi novela *Anestesia local* y por fin con *Diario de un caracol*. Paralelamente a este trabajo literario se desarrollaba mi trabajo de ciudadano-escritor de oficio.

Para el embobecimiento de la opinión pública yo me había convertido en una persona conocida no sólo como autor de *El tambor* y de *Años de perro*, sino también como un hombre que, con tal celebridad a la espalda, se había hecho útil a un partido, defendía al SPD, fundaba "iniciativas de electores socialdemócratas" y accedía a un nuevo tipo de celebridad... para ser inmediatamente rebajado. Naturalmente, los libros aparecidos en esa época ya no fueron juzgados solamente desde el punto de vista de la literatura, sino que fueron maltratados por una crítica semiliteraria y semipolítica. Las reacciones negativas provenían de la derecha, como siempre, pero también de la extrema izquierda. La postura revisionista por mí adoptada a sabiendas –mi prefacio a mis escritos políticos se titula "Palabras previas de un revisionista"–, mi profesión de fe de aquello que a otros sirve de injuria, han determinado corrientes de adversidad precisas.

La celebridad literaria o política no ha cambiado casi nada en mí, ni en mis costumbres ni en mis ideas. Llevo una vida llena de disfrute y rica en trabajo, estoy constantemente rodeado de niños, los míos y los de otros, dependo enteramente de las mujeres y me gusta depender de las mujeres. Actualmente, progenitor de una familia numerosa, veo también satisfechas mis exigencias patriarcales hasta el punto de que incluso no tendría tiempo para gastar el dinero superfluo. Y tampoco sabría qué hacer con él.

Hubo una fase en que esta celebridad destruyó en mi entorno ciertos afectos. La experiencia más dolorosa fue, desde luego, la distancia establecida entre Anna y yo. Pero, naturalmente, también he perdido amigos. Un autor que siempre he estimado mucho, un poco más joven que yo, Günter Herburger, pronto se apartó, indudablemente porque había entre nosotros fuertes afinidades. Polemizó conmigo y me ha estilizado en el papel de un animal heráldico nacional o de figura de un pendón.

Así fueron trazadas demarcaciones que ya no pueden ser franqueadas más que a duras penas. Con otros amigos he podido reducir progresivamente el alejamiento causado por la celebridad y las divergencias políticas. Y esto precisamente debido a la tradición del Grupo 47: estoy pensando en Walser y Enzensberger.

La celebridad aporta un aislamiento creciente, pero he aprendido a vivir con él y, al comprender su causa, puedo superarlo.

N.C.: *¿Se podría hablar actualmente de la carrera del "yo" en su obra? El "yo" narrador es uno o doble, viene y se va, como si el texto también fuera hijo de dos padres presuntos, según decía Oscar Matzerath.*

G.G.: Oscar Matzerath sigue siendo el "yo" narrador típico en el sentido clásico, incluso si, con una actitud semiinfantil y semi megalómana, interrumpe o varía este modo de narración hablando de sí en tercera persona. En el relato *El gato y el ratón* es Pielens quien tiene el papel del "yo" narrador, y habla del héroe principal, Mahlke. También es una posición narrativa clásica. *Años de perro* ofrece un abanico más amplio. Hay tres narradores, y tras ellos un espíritu narrador que nos ha invitado a los tres a su mesa. El autor está detrás de todo esto como *spiritus rector* e incorpora el conjunto a las estructuras de acoplamiento adecuadas. *Anestesia local* es en este sentido una vuelta a la posición clásica en que el "yo" narrador tiene el papel principal. Y sólo con *Diario de un caracol* empieza en mí un nuevo desarrollo que, a mi juicio, es además una novedad desde el punto de vista literario. Es decir, el autor se introduce en el texto como "yo" narrador y se convierte en ficción en el transcurso de la narración, por ejemplo, en *Diario de un caracol*, deslizándose en el personaje de Hermann Ott y reflejándose en tal personaje. Naturalmente, esto también vale, y en mayor medida, para *El rodaballo*, donde se dice desde el principio: *Yo soy el mismo en todo tiempo*, es decir, desde la edad de piedra hasta hoy. Así pues, el "yo" narrador introducido al principio sigue presente, en el papel de autor, durante 4.000 años de historia contada, o de historias. Utilizo, pues, la posibilidad abierta con *Diario de un caracol*. Me ha resultado interesante observar lo siguiente en *El rodaballo*: es en los poemas donde más descifrable resulto. Totalmente desprovisto de la ficción narrativa, es ahí donde el autor es más fácilmente reconocible. Los poemas de *El rodaballo*, tomados como una línea continua, forman un elemento muy personal que a continuación se viste o se disfraza en los capítulos narrativos en prosa y en los diferentes papeles-máscaras del "yo" histórico.

N.C.: *¿*El rodaballo *sería, en consecuencia, su fenomenología?*

G.G.: Nunca he tenido intención semejante. Y sin embargo en él se ha reunido todo lo que en estos últimos años se ha articulado y comprimido en mí. Desde luego, desde el principio tuve la intención de tender un gran arco épico. En aquel momento no podía prever sus prolongaciones. El resultado final puede dar la impresión de ser una fenomenología. Desde el principio tuve la intención de plantear como punto central el problema de la alimentación, porque de hecho lo considero central, y en cuanto tal ha sido descuidado.

N.C.: *Del eterno problema del escritor, ¿quién contará la historia?, ha hecho usted una técnica. "Cuenta, tu, no, contad vosotros", se lee en* Años de perro. *¿Resultó especialmente difícil resolver este problema?*

G.G.: Es una dificultad que también han hallado otros. Yo me dediqué al problema del "yo" narrador ficticio, me pegué a él desde el principio, desde Oscar Matzerath, intenté poner en claro esa ambivalencia. Pero, como acabo de decirle, es en *Diario de un caracol* donde tiene lugar el estallido. Ahí empiezan mis reflexiones sobre mí mismo cuando, por ejemplo, interrogado sobre mi celebridad, digo que concierne a mi otro yo, al que me he llevado de viaje, al que me sirve de testaferro, que ha engordado y que se cita a sí mismo, con el cual tengo una relación irónica; y al mismo tiempo reconozco lo que me ha sucedido, que soy una persona pública, y también introduzco a ésta en la narración.

N.C.: *En su primera entrevista me ha dicho usted que no hablaría de buen grado de su persona privada...*

G.G.: Mi yo privado no se expresa más que en lo que escribo, y muy claramente en *El rodaballo*, pero en forma traspuesta. No tengo por qué explicarme más ampliamente sobre esa dependencia de las mujeres de que ya le he hablado, y que es desde luego un problema, pero a ella me atengo. O por lo menos no quiero hablar de ello en una entrevista.

N.C.: *Tampoco es eso lo que yo preguntaba. ¿Duda usted de sí mismo?*

G.G.: Sí, naturalmente. Pero me hago otra idea de esas dudas. Las considero alteraciones vegetativas. No estoy dispuesto a dar un peso trágico a mis humores, a mis melancolías, a mis necesidades de fuga. Me opongo a ello con toda mi capacidad para observarme a mí mismo, con todo mi poder de reflexión y mis talentos vitales. Mis problemas, que son los problemas de todo el mundo, pues no soy el único en tenerlos, para mí sólo tienen significación cuando los he traducido con los medios que están a mi alcance, como dibujante o como escritor. Por ejemplo, ese perfecto complejo de madre que tengo no estoy dispuesto a ponerlo ante el analista, sino que quiero vivir con él.

N.C.: *¿Lo padece como complejo o acaso lo ha leído en algún sitio?*

G.G.: Lo padezco como... agradable. Las personas carentes de complejos me resultan extremadamente desagradables. Todos los hombres que se consideran normales me dan miedo. Los seres desprovistos de complejos son muy peligrosos. La inhibición es la señal distintiva más evidente del ser humano. ¡Qué desgracia cuando desaparecen esas inhibiciones! Entonces el hombre se convierte en un animal. Por ejemplo, el miedo a matar... ¡si no existiera...! Cuando una ideología o, en el sentido hegeliano, el derecho de la historia, retira las inhibiciones, entonces acaban en las cámaras de gas seis millones de judíos, entonces los campesinos, los *kulaks*, son asesinados en la Unión Soviética a millones porque la historia lo quiere; entonces, como dicen los terroristas, se "liquida".

N.C.: *Me parece entender que no concede usted gran crédito a Freud.*

G.G.: Freud me interesó en principio como escritor, y leí su *Interpretación de los sueños* como ficción estricta. Freud nunca me ha inspirado interés científico y, si de valor científico se tratara, pronto hubiera dejado de lado sus libros de no haber sido tan bellamente escritos. Pero en Freud veo dibujarse alguna cosa que me interesa. Es la ampliación hasta el inconsciente de nuestro concepto de la realidad o, volviendo a Ernst Bloch, hasta el preconsciente. Nunca me he dado por satisfecho con lo que nos es dictado como verdad desde lo alto de cualquier ideología o desde una tribuna científica o, más a menudo, semicientífica. Esta realidad, como diría Thomas Mann, es llanamente llana (*platterdings platt*). Y me puse a ampliar ese concepto de realidad –ya resulta evidente en *El tambor*–, a no hablar nunca de la realidad en singular sino siempre en plural, las realidades contrastándose, cabalgándose, condicionándose una a otra o incluso repeliéndose; quería ver todo esto en su desorden caótico.

N.C.: *Y si Freud pudiera curar a un enfermo ¿no le interesaría el asunto?*

G.G.: Quizá yo me atenga a un punto de vista muy egoísta porque, en el fondo, lo que yo hago, dibujar o escribir, me ahorra lo que para otros es una necesidad: un psicoanálisis.

N.C.: *Usted ha escrito en* El rodaballo: *"Moriré sin haber sido tratado..."*

G.G.: Considero muy preferible que multitud de hombres sean puestos en estado de utilizar sus fuerzas, sea como sea, en vez de acostarse en un diván pagando elevados honorarios. Mi complejo edípico no me hace agresivo: me ha dado ciertos criterios de valores, me ha transmitido calor, ternura, imaginación, la fuerza de la mentira y una amoralidad vital, y todo esto quiero conservarlo.

N.C.: *Escribe usted mucho con los recuerdos.*

G.G.: Es al revés. Me acuerdo escribiendo. La escritura quita las peladuras de la cebolla una tras otra. Y ya se sabe que la cebolla tiene muchas capas.

N.C.: *En su libro hay demasiadas zambullidas. Quiero decir demasiadas zambullidas en el pasado o en el agua. Se trabaja en el fondo de una mina. ¿Esto no tiene nada que ver con Freud?*

G.G.: Para mí, no; pero para mis intérpretes sí, con frecuencia.

N.C.: *Ya que estamos tratando con el yo como narrador único o múltiple, como dependiente de las mujeres y como liberado de Freud, ¿podría decirme cómo lo sitúa respecto de la tentación marxista?*

G.G.: Ya he dicho, no recuerdo dónde, que estaría bien que Marx y Freud hubieran sido una sola y única persona. A propósito de estas dos concepciones del mundo, ambas absolutas y mutuamente excluyentes, hay una buena historieta judía, no sé si la conocerá, sobre el hecho de que todas las grandes definiciones del mundo han sido dadas por judíos. Moisés dio la ley, Cristo aportó la caridad, Freud nos mostró el inconsciente, Marx el consciente y Einstein hizo todo esto relativo. Si pone usted en juego a Marx, tengo que decirle que para mi trabajo no tiene la menor importancia. Para mí Marx es un escritor interesante, discutible, más escritor que científico, del siglo XIX. Lo mejor que puede decirse de él es que sus tesis engendran la discusión. Por ejemplo, la vehemencia de su reacción ante el capitalismo muestra de modo natural que los dos sistemas (y esto Marx lo definió muy bien), el capitalismo y el comunismo, o el socialismo en un sentido amplio y el capitalismo, se condicionan recíprocamente. Ambos son movimientos puritanos. De ahí la aversión que me inspiran. Y a ambos sistemas, al capitalismo y al socialismo, debemos la divinización del trabajo, del concepto de trabajo. Hasta entonces, claramente hasta el capitalismo, y por tanto hasta el socialismo, el trabajo era una maldición: ganarás el pan con el sudor de tu frente. Según el capitalismo y el socialismo, es el trabajo, y solamente el trabajo, lo que da un sentido a la vida. El valor de la existencia reposa en ellos. El trabajo ha llegado a ser un fetiche, y con él el rendimiento se ha convertido en fetiche, y actualmente todo depende de ellos. Esta materialización del mundo ha llegado a ser una fijación ideológica tan exclusiva que ya no queda sitio para todo lo que considero valores vitales. Esta pretensión de absoluto, esta socialización del hombre en el proceso del trabajo, desde luego han permitido grandes realizaciones en los dos sistemas, el capitalismo y el socialismo; realizaciones en materia de tecnología y en materia de política social, siempre en un movimiento de interacción. Pero cabe observar que hoy día, cuando la tecnología moderna desocupa los puestos al racionalizar el trabajo, éste, en un lapso de tiempo previsible, ya no estará a disposición más que de una minoría muy pequeña, y todo nuestro edificio social, sea por medio del capitalismo o del socialismo, no tiene ninguna otra cosa que ofrecernos. ¿En qué se convertirá el hombre cuando haya perdido el único sentido de su vida, su Dios secularizado, el trabajo? Actualmente se ve que estamos en un callejón sin salida a causa de esta definición unilateral de la realidad como proceso de trabajo.

N.C.: *¿Ve usted alguna salida?*

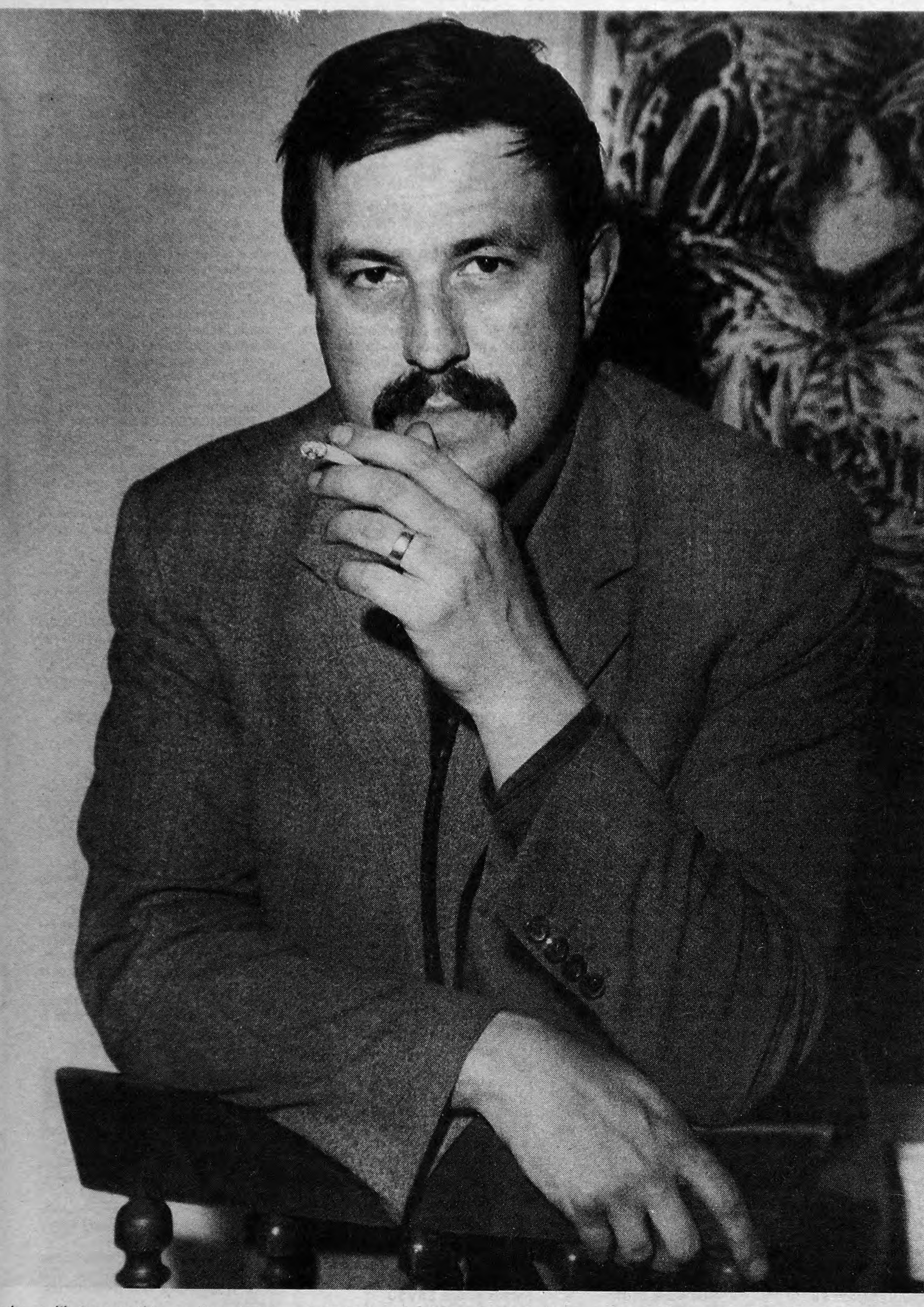
G.G.: Cosas que parecían suficientes ya en los años sesenta, las tasas de crecimiento, el cálculo del producto social bruto a partir sólo de la producción, todo esto pronto mostrará ser insuficiente y unilateral. Por ejemplo, ahora observamos, quizá con ayuda del movimiento feminista o, mal que le pese al feminismo, en el movimiento de las mujeres, que todo el trabajo que se efectúa en casa es realizado en primer lugar por las mujeres. Y no hablo solamente de la cocina, de los niños, de la educación de los hijos, sino también del hombre derrengado que vuelve del trabajo y a quien hace falta revigorizar; todo esto no entra en la composición del producto social bruto. Es fácil demostrar aquí que ese trabajo es la condición previa de todo trabajo de producción. Del mismo modo, el trabajo artístico que amplía nuestro horizonte también puede ser efectuado por personas que jamás miran un libro, que ignoran quién es Picasso. En ellos, ese trabajo es un monólogo interior que modifica su conciencia y su inconsciente. Citemos además la modificación revolucionaria de nuestra facultad de visión llevada a cabo por el cubismo. Todos hemos sido marcados por ellos, y sin embargo es algo que no se incluye en el producto social bruto. Esta ficción, esta orientación exclusiva de toda la economía y de la vida social hacia la adoración de los ídolos Trabajo y Producción, cada vez es más evidente. Vemos ahora que hemos estado danzando ante un becerro de oro. Pero las nuevas Tablas de la Ley todavía no han llegado.

N.C.: *¿Qué tiene valores vitales para usted?*

G.G.: Todo lo que no es estéril, todo lo que es modificable, todo lo que cambia. Trátese de las estaciones, de los niños que crecen o de la renovable felicidad de un abrazo, o de un trozo de carne cruda que, gracias al arte de la cocina, convierto en algo comestible, o de una hoja de papel que no es nada hasta que yo le aplique algo. Este poder de cambio y la percepción de los cambios, esta parte de semejanza divina que hay en el hombre, aunque Dios no exista, eso es para mí valor vital. Es algo que mantiene despierta mi curiosidad contemplando la infinita capacidad que tienen las cosas para modificarse, comprendiendo y protegiendo esta capacidad. Pues está naturalmente amenazada por todo lo que es estéril. Lo estéril no es sólo la materia sintética, no es sólo la pretensión de la tecnología de domeñar todos los dominios de la vida, sino que las ideologías también son estériles, con su meta final, con la insatisfacción de que dan prueba respecto del hombre tal como es, genialmente carente... con su pretensión de superhombre, el hombre socialista, el amo y otras metas inhumanas que nos han sido ofrecidas en este siglo.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *CONVERSACIONES CON GÜNTER GRASS*, POR NICOLE CASANOVA. SE REPRODUCE AQUI POR GENTILEZA DE EDITORIAL GEDISA.





yo hago, dibujar o escribir, me ahorra lo que para otros es una necesidad: un psicoanálisis.

N.C.: *Usted ha escrito en* El rodaballo: *"Moriré sin haber sido tratado..."*

G.G.: Considero muy preferible que multitud de hombres sean puestos en estado de utilizar sus fuerzas, sea como sea, en vez de acostarse en un diván pagando elevados honorarios. Mi complejo edípico no me hace agresivo: me ha dado ciertos criterios de valores, me ha transmitido calor, ternura, imaginación, la fuerza de la mentira y una amoralidad vital, y todo esto quiero conservarlo.

N.C.: *Escribe usted mucho con los recuerdos.*

G.G.: Es al revés. Me acuerdo escribiendo. La escritura quita las peladuras de la cebolla una tras otra. Y ya se sabe que la cebolla tiene muchas capas.

N.C.: *En su libro hay demasiadas zambullidas. Quiero decir demasiadas zambullidas en el pasado o en el agua. Se trabaja en el fondo de una mina. ¿Esto no tiene nada que ver con Freud?*

G.G.: Para mí, no; pero para mis intérpretes sí, con frecuencia.

N.C.: *Ya que estamos tratando con el yo como narrador único o múltiple, como dependiente de las mujeres y como liberado de Freud, ¿podría decirme cómo lo sitúa respecto de la tentación marxista?*

G.G.: Ya he dicho, no recuerdo dónde, que estaría bien que Marx y Freud hubieran sido una sola y única persona. A propósito de estas dos concepciones del mundo, ambas absolutas y mutuamente excluyentes, hay una buena historieta judía, no sé si la conocerá, sobre el hecho de que todas las grandes definiciones del mundo han sido dadas por judíos. Moisés dio la ley, Cristo aportó la caridad, Freud nos mostró el inconsciente, Marx el consciente y Einstein hizo todo esto relativo. Si pone usted en juego a Marx, tengo que decirle que para mi trabajo no tiene la menor importancia. Para mí Marx es un escritor interesante, discutible, más escritor que científico, del siglo XIX. Lo mejor que puede decirse de él es que sus tesis engendran la discusión. Por ejemplo, la vehemencia de su reacción ante el capitalismo muestra de modo natural que los dos sistemas (y esto Marx lo definió muy bien), el capitalismo y el comunismo, o el socialismo en un sentido amplio y el capitalismo, se condicionan recíprocamente. Ambos son movimientos puritanos. De ahí la aversión que me inspiran. Y a ambos sistemas, al capitalismo y al socialismo, debemos la divinización del trabajo, del concepto de trabajo. Hasta entonces, claramente hasta el capitalismo, y por tanto hasta el socialismo, el trabajo era una maldición: ganarás el pan con el sudor de tu frente. Según el capitalismo y el socialismo, es el trabajo, y solamente el trabajo, lo que da un sentido a la vida. El valor de la existencia reposa en ellos. El trabajo ha llegado a ser un fetiche, y con él el rendimiento se ha convertido en fetiche, y actualmente todo depende de ellos. Esta materialización del mundo ha llegado a ser una fijación ideológica tan exclusiva que ya no queda sitio para todo lo que considero valores vitales. Esta pretensión de absoluto, esta socialización del hombre en el proceso del trabajo, desde luego han permitido grandes realizaciones en los dos sistemas, el capitalismo y el socialismo; realizaciones en materia de tecnología y en materia de política social, siempre en un movimiento de interacción. Pero cabe observar que hoy día, cuando la tecnología moderna desocupa los puestos al racionalizar el trabajo, éste, en un lapso de tiempo previsible, ya no estará a disposición más que de una minoría muy pequeña, y todo nuestro edificio social, sea por medio del capitalismo o del socialismo, no tiene ninguna otra cosa que ofrecernos. ¿En qué se convertirá el hombre cuando haya perdido el único sentido de su vida, su Dios secularizado, el trabajo? Actualmente se ve que estamos en un callejón sin salida a causa de esta definición unilateral de la realidad como proceso de trabajo.

N.C.: *¿Ve usted alguna salida?*

G.G.: Cosas que parecían suficientes ya en los años sesenta, las tasas de crecimiento, el cálculo del producto social bruto a partir sólo de la producción, todo esto pronto mostrará ser insuficiente y unilateral. Por ejemplo, ahora observamos, quizá con ayuda del movimiento feminista o, mal que le pese al feminismo, en el movimiento de las mujeres, que todo el trabajo que se efectúa en casa es realizado en primer lugar por las mujeres. Y no hablo solamente de la cocina, de los niños, de la educación de los hijos, sino también del hombre derrengado que vuelve del trabajo y a quien hace falta revigorizar; todo esto no entra en la composición del producto social bruto. Es fácil demostrar aquí que ese trabajo es la condición previa de todo trabajo de producción. Del mismo modo, el trabajo artístico que amplía nuestro horizonte también puede ser efectuado por personas que jamás miran un libro, que ignoran quién es Picasso. En ellos, ese trabajo es un monólogo interior que modifica su conciencia y su inconsciente. Citemos además la modificación revolucionaria de nuestra facultad de visión llevada a cabo por el cubismo. Todos hemos sido marcados por ellos, y sin embargo es algo que no se incluye en el producto social bruto. Esta ficción, esta orientación exclusiva de toda la economía y de la vida social hacia la adoración de los ídolos Trabajo y Producción, cada vez es más evidente. Vemos ahora que hemos estado danzando ante un becerro de oro. Pero las nuevas Tablas de la Ley todavía no han llegado.

N.C.: *¿Qué tiene valores vitales para usted?*

G.G.: Todo lo que no es estéril, todo lo que es modificable, todo lo que cambia. Trátese de las estaciones, de los niños que crecen o de la renovable felicidad de un abrazo, o de un trozo de carne cruda que, gracias al arte de la cocina, convierto en algo comestible, o de una hoja de papel que no es nada hasta que yo le aplique algo. Este poder de cambio y la percepción de los cambios, esta parte de semejanza divina que hay en el hombre, aunque Dios no exista, eso es para mí valor vital. Es algo que mantiene despierta mi curiosidad contemplando la infinita capacidad que tienen las cosas para modificarse, comprendiendo y protegiendo esta capacidad. Pues está naturalmente amenazada por todo lo que es estéril. Lo estéril no es sólo la materia sintética, no es sólo la pretensión de la tecnología de domeñar todos los dominios de la vida, sino que las ideologías también son estériles, con su meta final, con la insatisfacción de que dan prueba respecto del hombre tal como es, genialmente carente... con su pretensión de superhombre, el hombre socialista, el amo y otras metas inhumanas que nos han sido ofrecidas en este siglo.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *CONVERSACIONES CON GÜNTER GRASS*, POR NICOLE CASANOVA. SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE EDITORIAL GEDISA.

Mar del Plata
TEMPORADA 2000

Teatro Municipal Colón
Hipólito Yrigoyen 1555

CARMEN FLORES
Entre dos amores
De miércoles a viernes de febrero a las 22.
Sábados y domingos de febrero, dos funciones: 21 y 22.45
Un espectáculo para soñar y emocionarse por igual. Carmen Flores, la estrella internacional que el país adoptó como suya
Platea: $ 25. Tertulia: $ 20. Paraíso: $ 15.
Descuento a jubilados.
A LOS MUCHACHOS
Tragicomedia en un acto
Con Carlos Juárez y Pablo Pawlowicz
Todos los viernes de febrero, a las 23.30
Entrada general: $ 7. Jubilados y estudiantes: $ 5.
Cómo se rellena un bikini salvaje
Todos los domingos de febrero a las 23.30.
Ana Acosta llega al Colón con su unipersonal.Entrada general: $ 12. Estudiantes y jubilados: $ 8.
PAPELNONOS
Todos los jueves de febrero a las 20
Los simpáticos abuelos presentan Jugando con el tiempo.
Dirección: Jorge Strada.
Entrada general: $ 5.
BANDA MUNICIPAL DE MUSICA
Lunes 7/2, a las 20
3er. Concierto de la Temporada
Homenaje al cine
BANDA MUNICIPAL DE MUSICA
Dirección: Mº Hugo Daniel Cambiasso
Conciertos en La Glorieta
Todos los domingos de febrero a las 19, Plaza San Martín. Entrada libre
Perseo, el héroe
(Espectáculo infantil)
Todos los miércoles de febrero a las 19.30
Una atractiva y maravillosa versión sobre el mito fantástico de Perseo, donde se rescata el amor materno y filial, la valentía, el honor, la solidaridad y el agradecimiento.
Entrada: $ 5. Estudiantes y jubilados: $ 3.
Guía de los amantes I
Agrupación de danza LA PAVANA
Martes 8 de febrero a las 0.30
Un espectáculo en el que se conjuga la danza, el teatro y el humor apto para todo público, donde se tratan con sutileza los conflictos en las relaciones de pareja.
Elenco: Andrea Berutti, Analía Bratt, Cintia Goñi Romairone, Eugenia Quinteros, entre otros. Música original de Benjamín Gasé.
Entrada general: $ 3
QUINTETO MUNICIPAL DE PIANO Y CUERDAS
Lunes 7 de febrero a las 21
Teatro Colón
(Programación aún no confirmada)
Entrada libre y gratuita
ORQUESTA MUNICIPAL DE TANGO
Martes 8 de febrero a las 21.00
Formación compuesta por un seleccionado de excelentes músicos de nuestra ciudad, cuya actividad desde su creación ha sido ininterrumpida a través de periódicos conciertos realizados en Mar del Plata.
Dirección: Maestro Julio Dávila.
Entrada general: $ 7. Estudiantes y jubilados: $ 5.
ECOS DEL BOSQUE SAGRADO
Presenta el Grupo AVALON
10 de febrero 0.30
Evocando la espiritualidad del legado celta, "Avalón" invita a participar de un momento mágico.
Entrada: $ 5 y $ 3, para estudiantes y jubilados.
Concierto Extraordinario
126º aniversario de Mar del Plata
Jueves 10 de febrero, a las 22. Festejo Aniversario de Mar del Plata
Estadio Polideportivo, cubierto y climatizado. Juan B. Justo y España
Participan: Susana Rinaldi, Orquesta Sinfónica Municipal, Banda Municipal de Música y Coral "Cármina".
Entradas: Desde $ 3

Museo Municipal de Arte "Juan Carlos Castagnino"
Av. Colón y Alvear Tel.: 451-9461

7ª Bienal Chandon de Pintura Joven 1999
Integrada por 45 obras de artistas plásticos de Argentina y Uruguay, menores de 35 años, transmitiendo una imagen de fin de siglo.
Hasta el 13 de febrero, diariamente de 17 a 22.

CICLO DE CONCIERTOS
Grupo Vocal TEV
Presentará un programa de música coral de autores populares argentinos contemporáneos (Yupanqui, Heredia, Piazzolla, Dávalos, etc.)Todos los domingos de febrero a las 22.00
Entrada general: $ 6

Centro Cultural Victoria Ocampo
(Villa Victoria) Matheu 1851

LA MANZANA ORIGINAL
Lunes 7 y martes 8 de febrero, a las 22
Versión operística en clave de humor de El Diario de Adán y Eva de Mark Twain.
Entrada: $ 10 y $ 8 para estudiantes y jubilados
¡Dostoievsky!
Miércoles de febrero, a las 21
El genio y la obra de este escritor ruso, puestos de manifiesto en una obra de Agustín Busefi.
Entrada: $ 6 y $ 3 para estudiantes y jubilados
Más fuerte que el pecado (Amantes)
Todos los martes de febrero, a las 21.
Carlos Estrada y Erika Wallner protagonizan esta historia real acaecida en el siglo XII en Francia. A través de cartas de dos amantes se desata una lucha constante entre el sexo y la religión.
Entrada general: $ 10; $ 8 para jubilados y estudiantes.
LA TRANQUERA
Domingo 6 a las 20.30.
Grupo Folklórico apadrinado por Sixto Palavecino presentan su espectáculo Abriendo La Tranquera. Arreglos y dirección: Kochi Guchea. Solista: Lilí Isaguirre.
Entrada general $ 5; estudiantes y jubilados, $ 3
CICLO DE ESCRITORES
Editorial Sudamericana presenta Nuestros Escritores en la Costa
Lunes 7, a las 20.
Enrique Pinti presenta Análisis de los argentinos de la A a la Z
Entrada libre y gratuita
ALFONSINA DE OCTUBRE EN LA VENTANA
Video-arte, el martes 8 a las 19
Organiza SADE seccional Atlántica
Entrada libre y gratuita
MA-NON-TROPPO
Grupo de música coral. Presentan Al son del corazón
Jueves 10, a las 22.30
Entrada general: $ 6 y $ 4 para estudiantes y jubilados.El mundo de María Elena
Viernes y sábados de febrero, a las 21
Para toda la familia. La actriz Mirian Martino vuelve con un espectáculo renovado, recreando los textos de María Elena Walsh.
Entrada: $ 10. Estudiantes y jubilados: $ 8
A QUEMARROPA
Viernes, sábados y domingos a las 22.30
Un compendio de textos de poetas argentinos y sudamericanos enmarcan el trabajo escénico del actor Manuel Callau complementado por la música de Baraj.
Entrada: $ 10. Estudiantes y jubilados: $ 8

VILLA MITRE
Lamadrid 3870. Tel.: 495-1200

AVENTURAS CON HISTORIA
Un conjunto de actividades que apuntan al desarrollo de la creatividad, el conocimiento y el entretenimiento a partir de talleres y espectáculos infantiles en el parque. Diariamente a partir de las 19.
Entrada general: $ 1
VERANO PLANETA
Ciclo de escritores, que propone un diálogo abierto con ocho de las principales figuras de la literatura y periodismo actual.
Entrada libre y gratuita
SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO
Todos los lunes y martes de febrero a partir de las 21
Teatro y danza para chicos, con la participación del Grupo Arballet.
CASAS CON HISTORIA
Diariamente a las 20, desde la Villa Mitre.
Visita guiada a Villa Mitre, Villa Victoria y Villa Silvina; con un guía que relatará la historia del barrio y la arquitectura de las casas.
La venta de entradas se realizará en las tres villas: en dos turnos con entrada troquelada, lo que permitirá al usuario administrar el horario de la visita según su conveniencia.
Entrada: $ 6 (con la entrada se logran descuentos en los espectáculos de Villa Victoria).
Visitas guiadas
Se realizarán todos los martes y jueves, a las 19.
MUESTRAS
Construcción de la Rambla Francesa.
Evolución Histórica de Mar del Plata.
Horarios de visita al museo:
Lunes a viernes, de 12 a 21. Sábado y domingo, de 17 a 21.

MUSEO MUNICIPAL "JOSE HERNANDEZ"
Km 14,4 de Ruta 226
–Acceso Laguna de los Padres–

Exposición permanente
Historia rural regionalExposición temporaria
Los muebles vuelven a la estancia. Ambientación y costumbres en la antigua estancia Laguna de los Padres.
Horario: de martes a viernes de 11 a 18.
Sábados y domingos, de 12 a 18.
Entrada general: $ 1,50.
Visitas guiadas: se realizan de martes a viernes a las 11.30, 14, 15.30 y 17. Los fines de semana se realizan a las 14, 15.30 y 17.

MUSEO MUNICIPAL DE CIENCIAS NATURALES "LORENZO SCAGLIA"
Av. Libertad entre Catamarca y La Rioja

DINOSAURIOS DE LA PATAGONIA
Se trata de una exhibición que incluye una decena de dinosaurios completos representativos de distintos períodos geológicos (Cretácico, Jurásico, y Triásico).
Horario: Todos los días: de 17 a 23
Días nublados: de 15 a 23
Entrada general: $ 4

CENTRO CULTURAL GENERAL JUAN MARTIN DE PUEYRREDON
25 de Mayo 3101

Sala A
TIEMPOS DEL 900
Lunes de febrero, a las 21,30
Una pieza de Luis Ordaz con jugosas estampas y canciones de principios de siglo.
Entrada general $ 6. Estudiantes y jubilados $ 3.
Fresa y Chocolate
Domingos a las 21,30. Lunes y martes, 23,30
Espectáculo teatral cubano estrenado en La Habana, por sus actuales intérpretes Luis Mesa y Antonio Arroyo.
Entrada general: $ 10. Estudiantes y jubilados $ 5
CUADRILATERO (Obediencia de vida)
Martes de febrero, a las 21,30
Una obra que aborda el delicado tema de la pareja.
Entrada general $ 6. Estudiantes y jubilados $ 3.
El Fabricante de Fantasmas
Miércoles y jueves de febrero, a las 21:30 hs.
Obra de Roberto Arlt presentado por la Escuela Municipal de Arte Dramático.
Entrada general $ 6. Estudiantes y jubilados $ 3
Cuentos de Crédulos y Crápulas
Viernes de febrero, a las 23,30
Es básicamente un cuento de buenos y malos, con textos de León Felipe, Prevert y Roberto Arlt.
Entrada general $ 6. Estudiantes y jubilados $ 3
BOLERO ROCOCO
Sábados y domingos de febrero, a las 21:30 hs. Un espectáculo pleno de ternura, nostalgia y humor.
Entrada general $ 6. Estudiantes y jubilados $ 3.
Hay que seguir
Sábados y domingos de febrero a las 23:30 hs. Personajes porteños de ayer y de siempre. Comedia dramática y musical del siglo XXI. Entrada general $ 10. Estudiantes y jubilados $ 5.
Sala B
Protocolo Familiar
Lunes de febrero, a las 21,30
Dos mujeres, madre e hija, unidas a través de un vínculo de autoridad y sumisión, con metáforas de gran riqueza poética.
Entrada general $ 6. Estudiantes y jubilados $ 3
Desde el Pie
Lunes de febrero, a las 23,30
Encuentro de dos personajes antagónicos con lo irreal, el ensueño y la incertidumbre.
Entrada general $ 6. Estudiantes y jubilados $ 3
Simplemente Jazz
Martes de febrero, 20:00 hs
La creación de Cacho Giliberto, sigue reuniendo a las bandas y conjuntos de jazz de la ciudad e invitados especiales.
Entrada general: $ 6. Estudiantes y jubilados $ 3
La Saeta del Sudeste
Miércoles de febrero, a las 21,30
Dos actores que tienen al público de rehén. Una metáfora sobre quienes no quieren abandonar el poder.
Entrada general: $ 6. Estudiantes y jubilados: $ 3.
Quinteto de Vientos Municipal
Viernes 4 de febrero, desde las 21
3º Concierto de la Temporada
Se ejecutarán obras de Mozart, Piazzolla, Muczynsky, entre otros.
Entrada libre y gratuita
El cuarto de arriba
Todos los miércoles de febrero a las 23
Espectáculo que conjuga el teatro, la música y la plástica. Dirección: Norma Moreno, con la participación de Marcela Acosta, Mario Pasculli y Julio Fonzo
Entrada general: $ 6 y $ 3
Las Voces del Mar
Jueves de febrero, a las 21,30
Grupo vocal e instrumental que aborda un repertorio variado.
Entrada general $ 6. Estudiantes y jubilados: $ 3.
¿Mintió la flor?
Sábados y domingos de febrero, a las 23,30
Grupo Teatral El Farabute presenta una historia bien porteña.
Entrada general: $ 10. Estudiantes y jubilados $ 5.
Formas de hablar de las madres de los mineros mientras esperan que sus hijos salgan a la superficie
Todos los viernes de febrero a las 23,30
Obra de Daniel Veronese, con dirección de Graciela Spinelli.
Entrada general: $ 6. Estudiantes y jubilados $ 3.
Como un puñal en las carnes
Todos los sábados de febrero a las 23,30.
Pieza teatral de Mauricio Kartún, con la actuación de Osvaldo Di Dío y dirección de Graciela Spinelli.
Entrada general: $ 6. Estudiantes y jubilados: $ 3
MERCOARTE 2000
Edición Mar del Plata
Plaza del Agua
Hasta el 20 de febrero
Nueva edición de esta original muestra de arte que se realizará este verano en la sala de exposiciones de OSSE, en la Plaza del Agua –Güemes 3250– entre el 10 de enero y el 20 de febrero inclusive. Entrada libre y gratuita, diariamente, de 19 a 23. Se trata de pinturas originales en pequeño formato y a un precio muy accesible, para que la gente pueda darse el lujo de comprar una obra auténtica de un artista plástico marplatense.
LA BARRACA EN LOS BARRIOS
El 4 de febrero, a las 20, en la ciudad de Batán, Colectora 33 bis y Ruta 88 (frente al club) se ofrecerá la obra de teatro Shakespirado, Hamlet con humor, con dirección de Blanca Caraccia.
Luego habrá un recital de música popular a cargo de Horacio Hernández. Entrada libre y gratuita
En el ciclo Diálogos Con Humor y Amor, el lunes 7 de febrero, desde las 19 habrá títeres en el Barrio Las Heras, con Mamuelito y el Unicornio, obra de Hugo Adamini.
A las 20, las actrices Virginia Lago y María Leal se subirán a La Barraca y charlarán con los vecinos. El diálogo será coordinado por María Rosa Solsona, presidente del Ente de Cultura. Entrada libre y gratuita.

PASEOS PARA GENTE INQUIETA
TEMPORADA 2000

El Ente Municipal de Turismo ofrece a turistas y residentes la posibilidad de conocer distintos atractivos naturales y culturales e industrias típicas de Mar del Plata, a través de los ya clásicos
PASEOS PARA GENTE INQUIETA.
Es imprescindible inscribirse previamente en la sede del EMTUR, Local 60, Rambla Hotel Provincial diariamente de 8 a 22.
En las diferentes visitas, usted deberá llegar por sus propios medios al lugar indicado como punto de reunión y entregar el comprobante de inscripción al encargado de la visita.
Los grupos serán recibidos y acompañados por un guía del lugar, que les facilitará el acceso a las instalaciones.

Programación:
Base Naval: martes, jueves y viernes por la mañana.
Cerveza artesanal: martes por la tarde.
Cultivos hidropónicos: martes, jueves y sábados por la tarde.
Ex Hotel Torre Alfar: viernes por la tarde.
Fábrica de alfajores: lunes a viernes por la mañana.
La Gloria de La Peregrina: martes, jueves y sábados por la tarde.
Licores artesanales: lunes a sábados por la mañana.
Mercado Frutihortícola: lunes y jueves por la mañana.
Museo Archivo Histórico Municipal D. Roberto T. Barili: martes y jueves por la tarde.
Museo Municipal de Arte Juan Carlos Castagnino: martes por la tarde.
Museo Municipal José Hernández: martes por la mañana.
Oratorio Inmaculada Concepción: martes y viernes por la mañana.
Planta de Agua Mineral: lunes a jueves por la mañana.
Villa Victoria Ocampo: jueves a martes por la mañana.